

MANIOBRA FRANQUISTA

iniciada en la ONU por la Argentina y apoyada por los anglo-sajones

J. Oberea 13-11-40

AUSENTE de la Convención de los organismos estadísticos de la Sociedad de Naciones, España disfruta hoy de la posibilidad de intervenir en la ordenación estadística de las Naciones Unidas. Parecerá sorprendente que, en el pasado, el régimen legal no participara en dichos trabajos internacionales y se ofrezca al usurpador, ex-aliado de Hitler y Mussolini, la ocasión de hacerlo. Esto es signo de los tiempos que vivimos; el descaro inaudito de la diplomacia, del capitalismo y del Estado.

A los colegas de Franco en Argentina se debe la iniciativa, pero ha sido la complicidad de los « demócratas » que ha facilitado la maniobra. Ciertamente que Franco no podrá figurar en el seno de la Convención u otras organizaciones internacionales en tanto no sea revocada la recomendación de la Asamblea de la ONU de 1946, mas la intención de querer rehabilitarlo está perfectamente clara. El paso dado por la Comisión jurídica le deja las puertas abiertas para cuando se juzgue pertinente su incorporación.

Inútiles serán las protestas contra una decisión tan escandalosa. Los magnates de la post-guerra se han trazado un camino; a nosotros nos corresponde seguir firmes en el nuestro. Si el mundo de la política y los negocios precisa las condiciones que aseguren su intervención o su monopolio en los problemas españoles, los trabajadores, los antifascistas todos, debemos estrecharnos para impedirlo. Los anarquistas, al menos, no cederemos ante coacciones de ninguna especie.

No se puede negar que las circunstancias internacionales influyen y dificultan la solución del problema español, pero esas influencias han llegado a ser tan importantes por la equivocada conducta que hasta el presente han seguido las fuerzas que se reclaman adversarias del régimen franquista, su confianza en la exclu-

siva acción de los gobiernos y su olvido de los deberes que la lucha activa reclama. Si todavía hay quien cree que el clima gubernamental internacional pueda derivar contra Franco, pesando cada vez más la amenaza de guerra, nos hará pensar que se halla totalmente desplazado de la realidad.

Estamos en un trance grave, y si la emigración continúa sin saber reaccionar contra los manejos franquistas puede conducirnos al difícil *impasse*. Porque bajo la colaboración estadística de la ONU hay que ver la maniobra de fondo y no fiarse simplemente a las interesadas interpretaciones que, queriendo restarle importancia, prodigan ahora algunos políticos antifranquistas que no saben como disimular su desconcielo. Ellos son los principales responsables, incapaces hasta el extremo que ni siquiera han sabido utilizar los elementos estadísticos a su disposición para evidenciar la condición criminal del franquismo con todas sus persecuciones, la explotación de la mano de obra penitenciaria, los efectivos policíacos y militares, la depauperación, el hambre, el paro y las enfermedades de origen social que asolan nuestro país.

Mientras Franco nada importante puede aportar a la estadística internacional, porque en lo industrial y comercial, siendo la mayor parte de empresas de origen y capital extranjero, nadie tiene necesidad de sus datos; revelaciones de otro género en todas las esferas internacionales, y principalmente en los medios proletarios, habrían incrementado la repulsa general hacia el régimen dictatorial nazi-falangista.

En los cuatro primeros años de la « victoria », Franco ha asesinado más de 150.000 españoles; ha formado cuantos batallones penitenciarios tuvo necesidad para trabajos militares; ha encerrado en campos y maz-

morras a más de medio millón de ciudadanos, ejecutando todavía el año pasado a 207 antifascistas. A 110 ascienden los condenados a muerte en el primer semestre del corriente año, y el número de detenidos no es menor de cien mil en la actualidad. Si a todo esto se añade la expropiación arbitraria, las fortunas escandalosas que han logrado los elementos dirigentes de la situación sobre la ruina y el dolor del pueblo, el mundo se horrorizaría ante la estadística de la criminalidad y el latrocinio más grande de la historia.

Todo eso lo saben los delegados de las Naciones Unidas, claro es. Pero lo ignoran — o lo conocen a medias — los pueblos que dicen representar. Hacia los pueblos, pues, debe orientarse la propaganda y las denuncias del terror franquista, sin perder el tiempo en protestas o solicitudes a los gobiernos cómplices. Tenemos necesidad de concursos leales y aun cabe esperar que la conciencia libre del mundo sea capaz de ofrecernoslos.